

tología de la poesía española al poeta “hispanomexicano” Tomás Segovia. Sorprende, porque por lo general ha sido difícil la ubicación de estos poetas, también llamados de la “segunda generación del exilio”, mal o poco conocidos en España y que no siempre encuentran un lugar en la literatura mexicana. Tomás Segovia forma parte en efecto de la generación de poetas nacidos en España, que llegan de niños a México y que en México empiezan a escribir (cf. Susana Rivera, *Última voz del exilio. El grupo poético hispano-mexicano*, Hiperión, Madrid, 1990).

A Nadine Ly debemos el prefacio, claro y bien documentado, sobre la historia de la poesía española, estudio que permitirá al lector contextualizar los poemas de la antología. Elaborada por Yves Aguila, una cronología apunta de manera sucinta los principales hitos históricos que acompañan el surgir y desarrollo de la poesía española. De hecho, como lo señala la propia Nadine Ly en la “Note sur la présente édition”, “l’histoire de la poésie espagnole est racontée au moins trois fois, sous des formes différentes, par la Préface, par les textes eux-mêmes et par les Notices qui figurent dans l’apparat critique, placé en fin de volume” (p. xcvi). La abundante información, útil y necesaria (sobre la biografía de los autores, las ediciones utilizadas y los estudios críticos), que conforma las “Notices et Notes”, se encuentra al final del volumen y de ese modo no entorpece la lectura de los poemas. Para la redacción de estas últimas se tomaron en cuenta al parecer dos fuentes básicas de información, recientemente publicadas en Francia y en las cuales han colaborado varios de los especialistas que aparecen en la antología (me refiero a la *Histoire de la littérature espagnole*, dir. Jean Canavaggio, Fayard, Paris, 1993, 2 ts., y al *Dictionnaire universel des littératures*, PUF, Paris, 1994). Por último, un glosario, colocado al final del tomo, ofrece explicaciones breves sobre algunos términos claves para entender las formas métricas propias de la poesía española.

La antología que presenta Nadine Ly al público francés constituye sin lugar a duda una grata invitación a transitar por una gran variedad de textos, a familiarizarse en suma con una poesía que pertenece —y lo diremos con las palabras finales del “Préface”—: “au patrimoine de tout un peuple”, poesía que es también “le ciment profond d’une nation”, sus “racines vivantes”, y que “préfigure souvent ses mutations les plus radicales et ses orientations les plus fécondes” (p. liv). (R. Corral)

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Viajes por Europa, África i América, 1845-1847*. Ed. coord. por J. Fernández. ALLCA XXe, Université Paris X, Centre de Recherches Latino-Américaines-F. C. E. España, Madrid, 1993; 1108 pp. (*Colección Archivos*, 27).

Los países latinoamericanos encuentran materia de estudio en el reconocimiento que pueden hacer de sus próceres del siglo XIX, personali-

dades literarias, igualmente inmiscuidas en la política, el arte o la creación de un “Nuevo Mundo”. Se trataba de hombres profundamente influidos por el Romanticismo al punto de recomponerlo para los fines latinoamericanos y de fungir como creadores de patria, de educación, de lengua, de cultura y en éste —como en otros casos singulares— incluso de una presunta ortografía nacional.

Para Argentina, indiscutiblemente, Domingo Faustino Sarmiento representa un pilar de ese esfuerzo o proceso constructor y —en su personal manera de decirlo— “civilizador”. Hablo de un proceso ya que es difícil, después de recorrer los textos de Sarmiento, lograr una definición exacta de lo que este intelectual entendía por civilización. “Civilización y barbarie”, la muy refundida dicotomía, que Sarmiento entregó al pensamiento americano para intentar explicarse y modernizarse, toma un nuevo sentido cuando los lectores van más allá de su muy conocida obra *Facundo*.

Éste es, en resumen, el principal valor de una edición de sus *Viajes* y de su *Diario de gastos*: adentrarse en la interesante formación intelectual y emocional del fundador de una idea de civilización latinoamericana, probablemente más refinada, humana y hasta realista que la que conocemos a primera vista por su *Vida de Juan Facundo Quiroga*, obra más centrada en criticar a unos y alabar a otros en la batalla política que Sarmiento vivía.

En sus *Viajes* —y yo pensaría que también en su labor periodística cuando se va más allá de la propaganda antirrosista— se revela el sentido autocrítico y libre de Sarmiento. Su interés por ver el mundo tras un cristal de “civilización” cede ante un gusto inocente por los países que descubre en esos años: Brasil, Francia, Argelia, España, Italia, Suiza, Alemania y Estados Unidos.

El propósito de sus viajes era cumplir con la misión que le impuso el Ministro de Instrucción Pública de Chile, Manuel Montt: llevar a cabo un estudio sobre educación en pro del desarrollo chileno. Sin embargo, viajar era un deseo arraigado tiempo antes en Sarmiento; respondía a su afán por conocer países modelo para su proyecto de América y añadir otros países —en este caso africanos— con circunstancias y dificultades similares a las americanas. Pretendía conocerlos y vivirlos más allá de la información que recibía (información un tanto teórica y carente de emoción) y más allá del tono libresco que muchos —como decía Pedro Henríquez Ureña— consideraron, inadecuadamente, “improvisación” en Sarmiento (p. xviii).

Este texto representa un arduo trabajo editorial, acorde con los lineamientos de la *Colección Archivos*. No se trata únicamente del difícil seguimiento del texto, del espíritu de Sarmiento en cada línea, en cada vocablo; el esfuerzo editorial sobrepasa la simple conjunción de textos críticos que acompañan la edición y que principalmente responden a la pregunta: ¿qué sentimiento profundo había en Sarmiento al visitar, al re-

conocer, al describir un lugar u otro? El trabajo que hay detrás de este tomo logra incluir una amplia imagen del hombre que escribe, y de las contradicciones que vivía, inmerso en el debate sobre el desarrollo latinoamericano del siglo pasado.

El cuerpo de estos estudios se compone de artículos de Paul Verdevoe, Rubén Benítez, Santiago Kavadloff, Vanni Blengino, Leo Pollmann, William H. Katra, Jaime O. Pellicer, y Olga Fernández Latour de Botas, quienes revisan minuciosamente los pormenores de cada parte del viaje y lo que esos lugares dejaron en el pensamiento del sanjuanino. Elena M. Rojas añade un amplio estudio de orden formal. Félix Weinberg y Dardo Pérez Guilhou colaboran con sendos estudios de orden contextual sobre viajeros argentinos en Europa y sobre las ideas políticas predominantes en aquel tiempo, que influyeron en el texto de los *Viajes*.

Resulta imposible referir todo lo que se encuentra en ese conjunto crítico. Se trata de un entorno útil y certero para profundizar en un texto que a primera vista parecería sencillo, pero que encierra muy complejos aspectos sobre la formación de ideales latinoamericanos. Cabe decir que este complemento enriquecedor va desde la revisión detallista —lejana de todo dogmatismo— de la manera en que se formaron algunos preceptos ideológicos de Sarmiento, hasta lo intrincado de sus postulados ortográficos. Estos extremos no resultan desligados; al contrario, complementan el dilema que los líderes americanos vivían cuando los embargaba la duda entre semejarse o distanciarse de los modelos de civilización.

Más aún, el conjunto presentado por la *Colección Archivos* permite encontrar interesantes matices que nos enseñan a ver a Sarmiento como maestro de una sutil ironía, que juega incluso con los posibles significados virtuosos de su trillado concepto de “barbarie”. En su *Viajes*, Sarmiento pudo trascender sus motivos políticos y eruditos y dar a su texto la agilidad que lo lleva del tono serio del estudioso al tono burlón con inusitados complementos. Encontramos también un Sarmiento que pudo reconocer, según su gusto más personal, el arte que admiraba y usarlo como guía de sus pasos.

El lector encontrará en este volumen información importante, por primera vez así reunida, sobre cronología, sobre vocablos usados y traducidos por Sarmiento o sobre lecturas que en mayor o menor grado Sarmiento tenía en la mente cuando apreciaba de manera directa la realidad europea y norteamericana. A su vez, este volumen aporta valiosos datos sobre singularidades de la pluma de Sarmiento que han dado pie a largos debates: tan sólo como ejemplo, comento el hecho de la confusión entre un inexistente historiador, “Fouchare la Fosse”, que supuestamente inventó Sarmiento en su *Facundo*, y “Touchard-Lafosse”, modificado por los editores debido a la especial caligrafía del sanjuanino, enmienda que soluciona el problema. Hay una amplia revisión de este tipo de aspectos.

La lectura de los *Viajes* de Sarmiento, dada su especial ortografía, es una tarea difícil. En esta edición se hace un esfuerzo por ofrecer una versión fiel del texto, la más respetuosa del sentir de su autor. Se llega incluso a homogeneizar un tanto, bajo reglas personales, pero reglas al fin, el intento reformador de Sarmiento. No creo que debamos sentir gratuito el testimonio que la obra *Viajes* nos otorga en temas como la ortografía personal de su autor; elementos como ése no se suman a una lista de detalles extremos e inconexos. Al contrario, encontramos aspectos variados como la ortografía de normatividad modificada; el espíritu constructor de un nacionalismo; el interés cosmopolita ante mundos lejanos; el profesionalismo con que lleva a cabo la tarea encomendada por el Ministerio de Educación de Chile; el acatamiento responsable de su propósito de saber más sobre educación y migración para educar y poblar mejor; sus inquietudes personales; sus cuentas comunes y corrientes; sus gastos; su admiración y repudio por la realidad africana que descubre, etc. Pero todo este enramado de singularidades no se convierte en un conjunto disímil, al contrario, representa un reto que podemos seguir con gusto aun cuando, innegablemente, el libro de *Viajes* de Sarmiento —género que en muchas ocasiones ha respondido al solaz tranquilo del lector— se convierte aquí en lectura que pide rigor, concentración y muy personales reflexiones. (A. I. Estivill)